

DERECHO

Sobriedad, calma y libertad de referencias

JAVIER CABALLERO CHICA
(fotografías) CESAR ANDRES

La gran ventaja de los arquitectos actuales es la enorme visión y múltiples influencias que pueden recoger de toda la historia de la arquitectura. La Facultad de Derecho de León es un claro exponente de ello.

Los artífices de esta obra fueron Veremundo Núñez Arenal e Isidro Luna Seco, que realizaron un edificio de forma rectangular de 150 metros por 83, con más de doce mil metros de superficie y una altura máxima de 14 metros.

El intento era plasmar una construcción con una doble intención. Por una parte, el aspecto estético, con la previsible capacidad de innovación técnica. Por otro, el carácter funcional que debe de seguir una Facultad, cuya misión no es otra que albergar cientos de estudiantes y profesores para tener la sensación de sentirse cómodos, que es lo que acentúa el aire de distensión horizontal reinante en la composición, con un aspecto sobrio y calmoso y una relativa libertad de referencias.

Está dividido en cuatro fases claramente diferenciadas. Las dos más cercanas a la zona Norte son las de mayor altura, con cuatro plantas, incluida la planta baja. En un proceso de descendimiento estructural, con un juego de volúmenes bastante jugoso, se sitúan la tercera y la cuarta fase con una disminución de la altura y un mayor resurgimiento del planteamiento horizontal. En el curso de las ventanas, que prosiguen su ritmo de manera ininterrumpida, se enfatiza una expresión dinámica y suspendida dentro del contexto del propio edificio sin perder en ningún momento el acercamiento volumétrico. Le Corbusier afirmaba que la arquitectura tiene que servir y también tiene que conmover. El sentir individualizado sobre el sentimiento de lo espiritual es muy personal, y el sentido de la utilidad tampoco es mutable con rasgos muy amplios y en función de las necesidades. En Derecho se buscó un concepto de racionalidad para la distribución de los espacios y una adecuación perfecta entre edificio y los habitantes del mismo.

Este cántico hacia lo horizontal queda patente en el hecho de que la distancia entre las ventanas es menor a lo largo del eje horizontal que a lo largo del vertical. Aquí no existe un poder jerárquico, no hay diferenciadores de profundidad, es sólo puro concepto. Al no existir ningún tipo de cubierta de manera oblicua que marcara una diagonal y por tanto una línea ascensional como punto de referencia hacia el escapismo vertical, nos volvemos a encontrar inexorablemente con la referencia horizontal como punto

de encuentro. Una semejanza con diversas reservas la encontramos en el Colegio de Loeches, de Fernández Alba de 1963, también presidido por este mutismo horizontal.

El marcado componente rectangular del edificio da como resultado dos espléndidas fachadas. La Oeste corresponde a la puerta principal del edificio y, por consiguiente, a un gran lucimiento plástico. La parte baja, al estar retranqueada en diversos tramos, da una sensación de suspensión y flotabilidad, rota en parte por las profundas columnas de hormigón que denotan su resistencia.

Dos galerías hacia el centro de la fachada —con claras conexiones con el mundo danés y con De la Sota— rompen la visión geométrica del edificio, compuesto por dos cuadrados, un rectángulo, un círculo y una figura piramidal.

La fachada Este nos ofrece una visión prácticamente simétrica a la anterior. Es como ver un pequeño objeto igual por su cara posterior. La solidez, la continuidad y la precisión vuelven a marcar esta fachada, le da un aspecto de vivacidad y de continuo cambio de dualidad de la planta baja entre columnas y pilares, con una ligereza y gran alternancia rítmica para retomar las líneas más rígidas y conservadoras de plantas superiores. La estructura está cubierta de piedra natural de Villamayor, con un tono parduzco.

Su estructura está formada por vigas y pilares de hormigón armado, y todo el edificio tiene un falso techo, excepto el sótano.

El subsuelo fue investigado hasta once metros, encontrándose una capa de grava con bastante arena e indicios de arcilla. Y la previsión total de luz es de 120.000 watios.

Pero quizás la más destacable, y lo que más contraste produce, es su carpintería exterior, compuesta de aluminio de color bronce, con varios modelos de cerramiento de corredera, proyectantes, deslizantes y muros cortina. Y en la planta baja, la protección solar se consigue con paneles móviles y celosías graduables, también en color bronce, lo que hace resaltar el muro exterior de color beige, cobrando una gran viveza cromática y a la vez dotando al interior de luz solar en diversos grados de luminosidad.

ALA SUR: MAGIA E INTENSIDAD

La zona colindante con la Facultad de Filosofía y Letras es, sin duda, la zona más emblemática y con mayor carisma de todo el recinto. Está formada por un paraninfo circular roto en sus cuatro puntos cardinales, que acentúa más su carácter excepcional en la cara externa. Está rematado por una cúpula de forma piramidal, lo que nos conecta con el mundo imperial egipcio, sustentada a su vez por un armazón metálico. Este elemento circular es la ruptura potencial de lo redondo como símbolo de infinitud ante el empuje del resto, con sus formas rectangulares y dureza de líneas. El interior, iluminado profusamente por la pirámide vidriada, es un lugar de recogimiento y meditación. El encuentro entre cielo y tierra se produce aquí, con el consentimiento del vidrio, árbitro de los efectos lumínicos que sirven para dar capacidad orgánica a la construcción.

El exterior está configurado por tres elementos. El primero, como un paso previo. El segundo, una hilera de ventanas en clara conexión. El tercero, un armazón superior a base de rectángulos de hormigón desnudo. Dos puertas laterales, al Este y al Oeste, invitan al espectador a su entrada. La parte Norte del paraninfo es la que está en contacto con el resto de la edificación, a través de un pequeño pasadizo. Y al Sur, la flamante vidriera del maestro vidriero García Zurdo, representando un documento real de Alfonso IX. Según reza en el lugar de las apelaciones: «Firmavi quod servarem mores bonos». Mgr. Vitrg. fecit. MCMLXXXVII.

CESAR
Facultad de Derecho de la Universidad de León. Cántico a lo horizontal en sus ventanas. Viaje al mundo egipcio en su cúpula. Fulgor en la vidriera del maestro Zurdo. Sobriedad, calma, orden, y una relativa libertad de referencias.



